

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. — MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Martes 14 de Mayo de 1907

Núm. 218

Publicidad
LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

POLÍTICA INTELIGENTE

En la atmósfera rencorosa de Cataluña deben de haber caído agradablemente las palabras regias del Mensaje. La propaganda descarada y única que algunos elementos han venido haciendo contra el resto de la península, engendró el descontento en muchos y luego, más tarde, ese odio incomprensible que les obliga a injuriarnos con frecuencia, llamándonos «españoles», como si esto pudiera ofendernos en vez de honrarnos.

No está mal que de vez en cuando, para desvirtuar de medio a medio las incalificables propagandas separatistas, palabras autorizadas suenen en el Parlamento interesándose por el bienestar de la región catalana, que es interesarse por la patria. Con ello se consigue que los impostores queden bastante al descubierto y tengan después que aguzar mucho los sentidos para que la multitud no los deje lapidados por calumniadores.

Las ofensas que en estos últimos tiempos se han lanzado sobre el resto de los españoles son de tal índole, que de no saberse que son proferidas por algunos vividores habrían dado origen a más de un incidente lamentable, empeorándose el asunto. Pero los temperamentos de prudencia se impusieron, salvo algún caso aislado, y la normalidad quedó restablecida sin más que lamentar la quema de libelos antiespañoles.

El afán de crear esa animadversión contra el resto de los peninsulares no se explica. El fundamento de todo el conflicto es sencillamente absurdo, incapaz de producir un movimiento de simpatía hacia los separatistas en ninguna persona que sea algo ilustrada y pueda raciocinar con libertad, sin dejarse llevar de la mano por nadie. Egoísta y voluntarista en su principio, hoy ha llegado a ser calumniador y cínico dicho movimiento.

Las propagandas que hacían algunos espíritus más honrados en pró de la descentralización administrativa, aun exagerándose algo, tenían mucho de simpáticas, pues se veía que trabajaban en favor de la prosperidad regional; pero de ahí a lo que aspiran media un paso que no puede darse y que no se dará. El autonomismo económico cuando no se puede obrar a lo dictador, es siempre un conflicto para los países en que alientan ideas de desmembración.

Con el triunfo solidario todas las miradas se fijan ahora en el Parlamento, afinándose los oídos para que no se pierda una sola palabra de las que se pronuncian allí. Un gesto irónico podría dar pábulo a la murmuración. Las frases cariñosas pronunciadas por el rey refiriéndose a Cataluña son prueba palpable de que el poder moderador se preocupa de todo lo que afecta a la nacionalidad. Y no podía ocurrir menos. Para el rey la nación debe de ser como una hija.

Castillos en España

No es mucho que mientras el Sr. Maura —ese Narciso de la Retórica,— emplea y distribuye sus claras noches y turbios días en demostrarnos prácticamente que la paciencia no tiene límites, gentes discolas y traviesas sueñen en asoladoras revoluciones, truculentas asonadas y pavorosos conflictos. Mas, cálmense los apocados. En España nos conocemos todos muy bien y no ignoramos que igual vehemencia se pone en realizar el brillo de una corrida de toros, que en preparar una revolución de resultancias harlo pacíficas. Por eso quizás, nuestros amables vecinos de allende los Pirineos, que deben como otros más que nosotros mismos, tuvieron la feliz ocurrencia de regalarnos la frase famosa de «castillos en España».

Todo es cosa de pasar el rato de una manera agradable, hasta que las sesiones del Congreso no nos den tema para mayor regocijo. Agoladas por consunción las materias que podían darle algún encanto a la impaciencia clásica de los españoles, bueno es ahora hacer un uso prudente de la urdimbre de una revolución apañadita, casera, con su natural aditamento de conspiraciones, conciliábulo, tapados y tapadas, porque en los cánones de toda revolución debe intervenir alguna dama, que cuyo papel de cazar rebátos, es altamente simpático y patriótico. Eso interesa a todo el mundo y distrae a los viejos, que piensan y se hacen cruces de los atrevimientos de la juventud de hoy. Además, es este asun-

to sabroso para una honesta discusión de sobremesa, entre sorbo y sorbo de café, viendo elevarse a lo alto la caprichosa columna de humo que se desprende del rico veguero.

Pueden consolarse los papás pacíficos y sus caras mitades rezadoras y adevocionadas. Los jóvenes de hoy no gustan de más tumultos que de aquellos en que las manos sacan provecho; no son partidarios de más barricadas que las que alzan ante ellos los esculpulos de alguna ninfa bien avenida con los sabios preceptos del Decálogo; y siempre es más grato el olor de unos cabellos perfumados que el de toda la pólvora habida y por haber. Sobre que en las ideas modernas no figura para nada ver correr la sangre, no ya a torrentes, que es exceso peligroso y propicio a inundaciones, pero ni en tenues hilillos.

Hoy la filosofía se adueñó del pensamiento, regulando y aquilatando las ideas; la política hidráulica encauzó los torrentes asoladores de entusiasmos y el automóvil —esa idea provista de neumático— nos hizo ver que los pasos de gigante con que se aproximaba el monstruo que ponía terror en las gentes blandas de carácter, eran juegos de niños.

No solamente con fusiles y barricadas se hacen las revoluciones más hondas y de más raigambre. Los hechos por la fuerza suelen subsistir no más hasta que cesa la imposición; pero esas transformaciones profundas que se hacen en los cerebros y en el ambiente al paso de días y de ideas, no suelen ser nunca flor de un instante, que se abre, perfuma y se marchita sin dejar una cifra que acuse su existencia. Indudablemente que los jóvenes o la juventud de hoy no alardea de bullicioso entusiasmo patriótico, lo que produce y es causa del pesar de los regeneradores a ultranza; mas ello no significa tampoco que se desvie de las finalidades enaltecedoras. Lo que ocurre es que esta juventud piensa y sabe lo que piensa; es más humana y no se deja arrastrar fácilmente por imágenes deslumbrante y artificiosas.

CELSO DE VIVERO.

Madrid al día

TODO IGUAL

(De nuestro redactor-corresponsal)

Continúa enredada la madeja.—Aunque ayer domingo fué día de labor y actividad en todos los grupos que actúan en la política y siendo cada uno un factor llamado a dar solución a la incógnita; de sus reuniones, nada, absolutamente nada pudo deducirse, que despele los términos del problema, ó, como dijo el Sr. Maura en su discurso a las mayorías, que penetre en el seno de la nube que se cierne en el horizonte político.

La nube sigue hinchada y con designios amenazadores. Pero el mundo rueda, en tanto; la vida sigue su curso, y lentamente se van desenvolviendo los acontecimientos, y así, tras las reuniones preparatorias de ayer, ha venido la apertura solemne de hoy del Parlamento, que, con una tarde espléndida, y al ruido de veintinueve cañonazos, con tropas y músicas a lo largo de la carrera, Su Majestad el Rey y su augusta familia, han acudido al Senado, declarando abiertas legalmente las actuales Cortes.

Ya está la escena dispuesta; pronto actuarán en ella el sainete ó la tragedia; que no se sabe todavía cual de estos dos géneros han de representarse.

Pero el interés del día no ha estado en la inauguración del nuevo parlamento. Sobre poco más ó menos sabíamos que la ceremonia había de verificarse con arreglo a ritual, y estos espectáculos, sujetos a un molde, aparte el recreo que produce a los sentidos por su animación y solemnidad, no dejan el sabor del comentario. El discurso del Rey, ha sido como se esperaba, palabras encomiásticas de paz, y promesas caldadas en anteriores discursos, que luego se encargarán de llevar ó no a la práctica los gobiernos responsables. Los propósitos del Rey son siempre loables, pero luego las asperezas de la realidad se encargan de que no prevalezcan tan sanas intenciones. Por eso, los discursos de la Corona se oyen siempre con respeto y se agradecen, pero no se discuten; porque en sí, en su prudencia misma, no desentrañan problemas, ni abren derroteros en la vida del país.

El interés político del día está en los li-

berales, en la reunión que celebrarán después de declaradas abiertas las Cortes, en una sección del Senado. Por conocer el resultado de ésta reunión hay verdadera curiosidad. Anoche se creía que el Sr. Maura en su discurso de la Presidencia, facilitaría el camino a los liberales para que depusiesen su actitud; pero, al conocerse las manifestaciones que hizo, se daba por seguro que el Sr. Moret mantendría su anunciado retraimiento. Y por esto la reunión de hoy despertó gran interés. Se robustece la impresión de que, será la abstención lo que se acuerde en las dos cámaras y se comenta desfavorablemente para el gobierno, el paso que den los liberales en tal sentido.

Los amigos del Sr. Moret más exaltados confían en que el Sr. Maura no podrá vivir sin su curso mucho tiempo en el gobierno.

Los acontecimientos van lentamente, sujetemos nuestros nervios, que ya vendrá la solución en toda su amplitud.

RAFAEL MAROTO.

10-5-907

CRÓNICA

Resignación

A Jacobo M. Marin-Baldo

Perdón, querido maestro, por tomar para esta crónica el mismo título que V. puso al hermoso soneto que días pasados tuvo la galería de dedicarme.

Me disculpa esta basada en cierta comunión de nuestras almas: yo también amo la resignación, la siento dentro de mí y guardo para ella en mi alma un efluvio bondadoso de gratitud.

¿Cómo no? Virtud sublime, es en nosotros como un manso río que bordea nuestras penas y abastece el manantial de nuestras lágrimas. Y yo creo no hay nada tan santo como una gota de ese rocío de sentimiento que colorea nuestras mejillas.

Cuando el sufrir, ejerce sordamente su imperio en nuestro corazón, al sentirse torturar las fibras más delicadas de nuestra sensibilidad, y al verle en manifestación tiranuelá, como hace rezumar sangre de nuestros ojos, el dolor se calla, el dolor se esconde: en nuestra frente hay como una aureola de mansedumbre que es serena, que es dulce; los labios entreabiertos se unen en un suspiro que se pierde; las manos agarradas en el último espasmo nervioso, recobran su flexibilidad y se cruzan como por instinto sobre el pecho; los ojos enrojecidos y brilladores, dejan deslizarse una última lágrima y como en éxtasis quedan pendientes del cielo. En los corazones entra la resignación y es ella un toque sinfónico de paz que preludia una orquesta lejána como letanía de perdón, repetida por un coro seráfico de ángeles buenos que toman posesión de nuestras almas.

La tregua en la lucha de los afectos y las pasiones es amable y tiene los afectos confortables de un descanso preciso.

Yo quiero más: quiero esa tregua eterna; deseo que esa resignación, viva en mí mientras yo viva, porque con ella ni pesares ni desencantos me serán dolorosos.

Al sufrir uno, al experimentar otro, la aureola de mansedumbre aparecerá en mi frente; el palacio fantástico de mi alma de poeta, será habitado por el coro angélico; y en el ensueño maravilloso de mi imaginación, una orquesta supraterrrenal, preludiará la letanía de olvido y perdón.

Y, eternamente, viviré el palacio encantado en que melancólicamente habita por siempre la diosa Resignación.

Y seré, al lado de ella, el triste habitante resignado de los ojos dolientes y tranquilos.

RAMÓN PONTONES

Información especial

EL USO DEL ACEITE EN EL MAR

Del número 919 del Boletín semanal de la Oficina Hidrográfica de Washington, traducimos el siguiente anuncio que interesa a los navegantes.

«La Oficina Hidrográfica tendrá gusto en publicar breves noticias del uso del aceite para evitar que la mar rompa contra los buques. Los informes describirán siempre el estado y dirección de la mar, velocidad del buque, clase de aceite, modo y lugar en que se ha empleado, cantidad, y el efecto que haya producido».

«A cualquier capitán u oficial que lo so-

licite de la Oficina Hidrográfica de Washington, se le facilitará un ejemplar de las «Nuevas reglas para el uso del aceite en el mar», basadas en el apreciable ensayo del capitán R. Karlowa, que se insertaron en la «Pilot Churl of the North Atlantic Ocean» correspondiente al mes de Marzo de 1880: cuyas reglas se han reimpresso con ese objeto».

A continuación de la transcrita traducción se insertan los informes de varios capitanes de buques que han hecho uso del aceite para aplacar los efectos de las olas, con éxito lisonjero.

También inserta el número a que nos referimos del precitado Boletín la siguiente súplica a los capitanes de los buques:

«Se noticia por el presente anuncio, a los capitanes de buques, que, por la cortesía del capitán F. A. Chaves, director de servicio meteorológico de las Azores, ciertas estaciones semaforicas de las islas de San Miguel y Faval, están preparadas para recibir informes respecto a buques naufragos y abandonados en alta mar, por medio de señales de los que pasen a la vista de esas estaciones, que son las de Puta Delgada, Ferraria, Arnel, Horta y Capell nos».

«El resumen de esos informes se enviará inmediatamente por el cable, al Weather Bureau de los Estados Unidos, en Washington, para que los trasmita a la Oficina Hidrográfica para su publicación en beneficio de los navegantes».

Se ruega encarecidamente a los capitanes de buques que hayan visto cascos procedentes de naufragos ó de buques abandonados, hagan uso de ese medio en publicar una pronta y breve noticia de esos peligros para la navegación, siempre que en sus viajes pasen cerca de las precitadas estaciones de señales.

de mejorar en precio con embarques muy ligeros y es imposible dar perspectiva para fruta de esta descripción.

Para mañana tenemos los restos del vapor «Cygnus» y se espera el «Nil».

LIVERPOOL

Ayer mejoró algo; pero poca cosa.

SANTIAGO NEUHSFER.

9 Mayo 1907.

CUERTO

CONTRASTES

(CONCLUSION)

Quiso llorar y no pudo, atragantada por la pena; su corazón latió con violencia como si fuera a quebrarse; flaquearon las piernas, y con los ojos empañados por una nube, tambaleándose como si estuviera ebria, intentó cruzar la calle para volverse a su casa cuando sonó un golpe seco, rasgó el aire el chillido de una portera que barria, restallaron el látigo fuertemente, acompañando el restallido de una blasfemia, y oyóse el galopar de dos briosos caballos que tiraban de un carruaje...

En el suelo, yacía el cadáver de la niña en un charco de sangre, luciendo en su trenza rizada de cabellos negros un lazo color rosa, que el viento helado que soplabá del Norte impeliendo por el espacio inmensas moles, negras como el porvenir de un pobre, agitaba impasible, y a corta distancia permanecía intacto el puchero que bajara para subir el desayuno. La noticia del suceso cundió rápidamente por todo el barrio y ascendió hasta la boharrilla, desgarrando el corazón de aquella madre que desesperada, loca, los ojos fuera de las órbitas, bajó de cuatro en cuatro los peldaños, y ante el horrible cuadro que se le ofrecía a la vista, no pudo sino gritar, con todos los acentos del dolor materno ¡hija de mi alma! y caer al suelo sin sentido.

Los vecinos y curiosos, consternados, sin saber como reanimar el cuerpo de la infeliz, trasladaronla a la Casa de Socorro; junto a la muerta, quedóse un guardia de orden público; después empezaron los comentarios. Unos, decían que el coche era de ministros, que iba galoneado el cocherito; otros, relataban el suceso desfigurándolo a su antojo; en un corro, enumeraban las desdichas que de tiempo atrás pesaban sobre aquella infortunada viuda de un tipógrafo fallecido en el hospital hacia dos meses, detallaban en otro los sufrimientos que arrostraba aquella mujer heroica para defender su prole; sonrojados y humillaciones sin cuento, noches en claro, el fogón sin lumbre, su cuerpo sin abrigo abochornada de pequeños acreedores, los niños pidiendo pan, y ella anémica, consumida, extenuada de hambre y de cansancio, con los párpados enrojecidos por el llanto, pegada noche y día a la máquina, humedeciendo con sus lágrimas las camisas que cosía, a siete reales la docena, para un comerciante a quien había sido recomendada eficazmente.

Algunos obreros que habían trabajado en la suntuosa morada donde atesoraban los marqueses las más bellas producciones de arte y de la industria, lienzos y estampas de famosos artistas antiguos y modernos, crispaban los puños con rabia y profrían gritos de protesta estableciendo el contraste entre el lujo de aquel palacio y lo que derrochaban en el baile, con el espantoso cuadro de miseria que se desarrollaba sordamente en aquella boharrilla tan próxima. Una traperera, recogía las flores naturales que, artificialmente producidas, mofarase del invierno durante la venta, puestas en artísticos jarrones, y a su lado, comentaban apasionadamente unas comadres los vestidos, joyas y prendidos de las damas que concurrían al baile, cuando apareció el Juzgado de guardia, y, cumplido que hub las formalidades de rúbrica, mandó retirar el cadáver y a un mangadero qu-

Literatura

¡Servidor!... monólogo en verso, por Jorvasena y Mr. Varet y C. Sin precio. Murcia

En el famoso banquete que dió el «Parnasillo» en honor de Frasquitolo Cayuela, unos admiradores entusiastas del sin par actor—el Vico de los criados, como le llaman sus asombrados amigos—leyeron un monólogo en verso que hizo las delicias de los comensales y que proporcionará al coloso de la escena patria triunfos memorables, que pregonarán desde el «ardiente» hasta el helado polo su inmarcesible fama.

Ahora, lujosamente editado en la tipografía de Fernandez Falcón, se ha impreso, llevando en la portada el retrato de cuerpo entero del continuador de la gloria de los Calvo.

La obra de Jorvasena y Mr. Varet y Compañía es una obra apropiada al talento artístico de Frasquitolo, dando a conocer al público la fortuna que perdió Cayuela en Cínta por no abandonar el teatro y dejarnos en la mayor consternación.

¡Servidor!... es un monólogo que proporcionará un éxito ruidoso al insigne totanero.

Los autores lo han versificado con gusto, salpicándolo de chistes cultos.

Revista del mercado

LONDRES

Naranja.—En venta ayer unas 7.600 cajas de naranja del vapor «Diamond» y unas pocas cajas de Murcia del vapor «Cignus», quedando los precios prácticamente sin cambio por más que habían muchas cajas del «Diamond» en segunda y tercera condición y por cuya razón se han tal vez algunos de los términos medios algo más bajos.

Para fruta ordinaria superior bastante sana, el mercado cerró como sigue:

Cajas de 420 ordinarias de 8 chelines a 10 chelines 6 peniques.

Cajas de 714 largas de 10 chelines 6 peniques a 13 chelines 6 peniques.

Fruta más ordinaria y podrida de 5 chelines 9 peniques a 7 chelines 6 peniques y de 9 chelines 6 peniques a 10 chelines 6 peniques.

La fruta selected es muy solicitada a precios altos.

Los precios para fruta buena se sostendrán durante toda la temporada, pues los plátanos son caros y escasearán durante los primeros tres meses.

Fruta muy ordinaria y podrida solo pue-